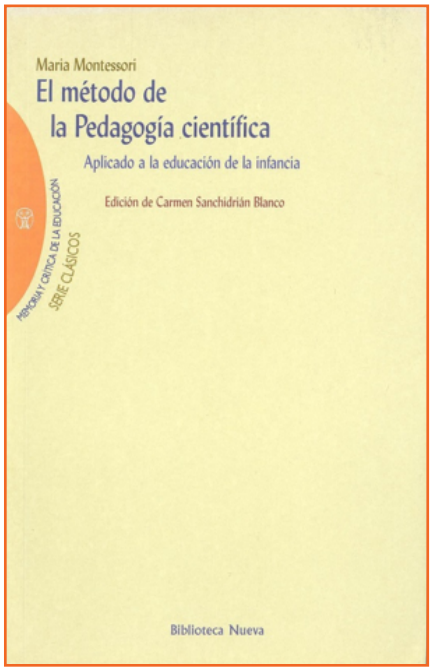
Vol. 3 (3), Diciembre 2014, 181-183
ISSN: 2255-0666



El método de la Pedagogía Científica

Título: El método de la Pedagogía Científica aplicado a la infancia

Autora: Maria Montessori

Fecha de la edición: 2003

ISBN: 978-84-974-2052-5

Número de páginas: 357

Formato: 14 x 21 (ejemplo)

Encuadernación: Rústica

Cubierta: Color, plastificada

Editorial: Biblioteca Nueva

Lugar: Madrid

Idioma: Español

Mujer de *"grande belleza"* como denomina Franco Frabboni en este número: Maria Montessori, médica italiana, es conocida por haber huido de la psicología de laboratorio y por la creación de su Pedagogía Científica, que explica, desarrolla y ejemplifica en este libro. Y esta pedagogía científica, así denominada, es uno de los aspectos que más destacaría del libro: sus esfuerzos por contribuir a hacer de la Pedagogía una ciencia.

Podemos preguntarnos por qué ha triunfado esta mujer. Quizás estas líneas nos ayuden a entenderlo.

Al igual que en el apartado "En la Red" de esta revista, y en el apartado "Editorial", firmado por Quinto Battista Borghi, nos preguntamos por qué el legado Montessori hoy sigue vigente en muchas de nuestras escuelas. Carmen Sanchidrián deja claro en la "Introducción" del libro que estamos recensionando (pp. 9-81) que Maria Montessori era muy inteligente porque en aquel momento ya gritaba a los cuatro vientos y entendía la necesidad de cambiar todo para que algo cambiase en la escuela, y por lo tanto, sabía que era importante buscar una armonía entre familias, profesorado, materiales, arquitectura… de las escuelas. Ese "en aquel momento YA" nos hace entender por qué se dice de ella que sus pensamientos e ideas iban adelantadas a la época que vivió. A todo esto, si sumamos su buen papel comunicador (herramienta imprescindible para poder expandir una teoría o ideario) y sus posibilidades y/o apoyos económicos, que le permitieron moverse por muchos rincones del mundo para hacerse conocer, podremos entender la magnitud que ha alcanzado su pensamiento y su doctrina.

La lectura de este libro ha emanado en mí sentimientos contradictorios: puedo discrepar en algún argumento de un párrafo concreto y, en la lectura de otras líneas, concordar plenamente y admirar el trabajo de Maria Montessori.

Por un lado, este libro me ha gustado porque es explicativo y ejemplificador. Me gustan los libros que van al grano, que ayudan a resolver problemas con los que nos encontramos a diario y que atañen a los procesos de enseñanza-aprendizaje, y este es uno de ellos. Usa múltiples ejemplos para hacer entender a quien la lee adonde pretende llegar. Por ejemplo, el premio y el castigo (que los entiende como corrupción) y sus consecuencias, los incentivos (p. 103) o el progreso (p. 104), en el cual ejemplifica lo que ello significa desde el punto de vista del adulto y del niño.

Esta última idea resulta clave en este libro, pues en él se insiste en separar al niño del adulto en cuanto a que cada uno tiene su identidad propia. De hecho, Montessori ha sido una de las figuras pioneras en reivindicar la identidad inherente del niño, con sus menesteres y cualidades, en detrimento de la consideración del niño como "adulto en pequeño".

Me han atraído también sus interesantes reflexiones sobre la vocación (p. 105), que siguen teniendo sentido aún algo más de 100 años después de esta publicación, al igual que muchos de sus argumentos; así como también los planteamientos que desarrolla de los conceptos de libertad y autonomía.

Por otro lado, algunos de sus argumentos son bastante discutibles. Por ejemplo, el hecho de que considere los movimientos de la escritura más sencillos que los necesarios para articular los sonidos (p. 72); la aceptación de que no se debe hacer entender al niño que no ha entendido algo o cuando trata la teoría de la gimnasia respiratoria. En este último caso aconseja inspirar profundamente subiendo los hombros rápidamente levantando el pecho y bajando el diafragma. Hoy en día ya se sabe que la respiración de la relajación es justo lo contrario con respecto a los

hombros, que deben permanecer relajados y en su posición baja, sin tensión, y el pecho, de moverse, lo ha de hacer al mínimo nivel posible.

De todos modos, si pongo en balanza ambos bloques de argumentos, pesan más los positivos que los no tan positivos, sin duda alguna.

Cierro esta recensión gritando que toda persona que pretenda dedicarse a la enseñanza debería obligatoriamente pasar por la lectura profunda y reflexiva de esta gran obra maestra, con su debida contextualización.

Lucía Casal de la Fuente

Universidade de Santiago de Compostela (Galicia)